

La Biblia en Contexto

Grupo de Vida Lección 48

24 al 30 de noviembre de 2014

Apocalipsis 12-14

¿Alguna vez has deseado que la Biblia fuera más fácil de leer de principio a fin como si fuera un libro cualquiera? Debido a que la Biblia es una colección de 66 libros, su lectura como un libro cualquiera es muy difícil. Sumada a esta dificultad está el hecho que los últimos escritores del Nuevo Testamento, a menudo estaban citando o haciendo referencia a pasajes del Antiguo Testamento. De hecho, la mayoría del Nuevo Testamento tiene más sentido sólo si se consideran los pasajes del Antiguo Testamento que ponen el texto en su contexto bíblico.

Estás leyendo un comentario en curso de la Biblia en contexto. Este plan de lectura de las Escrituras busca superar algunas de esas dificultades. Usando como lecturas centrales el evangelio de Juan, el Libro de Hechos y Apocalipsis, la Biblia en Contexto organiza el resto de las Escrituras en un marco contextual que apoya la lectura central. Está dividida en lecturas diarias de modo que podamos leer toda la Biblia en un año, pero en un formato contextual.

Estas lecciones escritas han correspondido a la lectura de cada semana, explicando el material leído. Sin embargo, a medida que la serie se termina, las lecciones no están encajando plenamente con las lecturas programadas para cada semana; sino que estas lecciones escritas está un poco aceleradas con respecto al calendario lectura debido a que los dos últimos domingos del año no hay grupos de vida en la iglesia local y, sin esta modificación, las clases se perderían de cubrir el final de Apocalipsis que lleva a la historia humana a un final VICTORIOSO. Las lecciones todavía ofrecerán la programación regular de lectura para completar el plan de lectura bíblica en un año (se anexan la programación para la semana 48, junto con la semana 49).

Lecturas para la semana cuarenta y ocho

<p style="text-align: center;">11/24 Los siete sellos Apocalipsis 6</p> <p>Isaías 5 Mateo 24:15-24:41 Mateo 24:45-24:51 Zacarías 1:7-1:21 Daniel 8 Ezequiel 14:12-14:23</p> <p style="text-align: center;">11/25 Las multitudes Apocalipsis 7</p> <p>Jeremías 49:34-49:39 Ezequiel 9 Romanos 11:1-11:19 Salmo 129 Proverbios 16:5</p>	<p style="text-align: center;">11/26 Las multitudes Continuación Apocalipsis 7</p> <p>Romanos 11:20-11:36 Isaías 1:1-1:5, 1:8-1:31 Zacarías 3 Isaías 4:2-4:6</p> <p style="text-align: center;">11/27 Las multitudes Continuación Apocalipsis 7</p> <p>Salmo 121 Salmo 23 Números 26</p>	<p style="text-align: center;">11/28 Las multitudes Continuación Apocalipsis 7</p> <p>1 Crónicas 2, 4-7</p> <p style="text-align: center;">11/29 Los siete sellos y las siete trompetas Apocalipsis 8</p> <p>Hebreos 2:14-2:18 Isaías 63</p> <p style="text-align: center;">11/30 No hay lectura</p>
---	--	---

ANTECEDENTES

A medida que continuamos trabajando en el Apocalipsis de Juan, se nos recuerda la necesidad de interpretarlo manteniendo en mente el tiempo en que se originó. El libro fue escrito a siete iglesias de Asia Menor que lo leyeron bajo su propia experiencia y, con suerte, lo entendieron. Después de todo, el nombre de “Revelación” con que se conoce en inglés implica un “revelador”. Dicho esto, ya hemos puesto de manifiesto que el número siete era significativo porque simboliza una totalidad. A partir de esto podemos entender que la revelación fue no sólo para esas siete iglesias específicas, sino que también era para la iglesia en su sentido más amplio, incluyendo la iglesia a lo largo de la historia.

Apocalipsis es un tipo de escritura conocida en su tiempo a la cual los eruditos de hoy le llaman “apocalíptica” de la palabra griega *Apocalupsis* (ἀποκάλυψις) que en realidad significa “revelación”. Cuando los eruditos usan la palabra, generalmente se refieren a los escritos que utilizan simbolismo y hablan del presente y el futuro, con frecuencia derivándolos de una narración de visiones. Hay muchas obras apocalípticas de los siglos antes y después del libro bíblico Apocalipsis. Como estos escritos son bien conocidos por el uso de números y lenguaje simbólico para impartir sus mensajes, Apocalipsis se convierte en un maravilloso ejemplo de ellos.

A medida que estudiamos el libro, es fundamental para nuestra interpretación que discernamos lo mejor que podamos el significado del simbolismo. Afortunadamente, la Biblia misma puede contribuir a nuestra comprensión; ya que, gran parte del simbolismo viene del Antiguo Testamento.

El libro depende mucho del Antiguo Testamento no solo en sus símbolos, sino también en sus ideas e incluso en la estructura. En tiempos de Eusebio (c.260 - c.339A.D.), se consideraba que el texto griego de Apocalipsis era un griego muy rebuscado, con un estilo mucho más hebraica que verdaderamente griego.

Hay muchas ideas modernas sobre cómo interpretar y estudiar el libro. No las presentamos todas en estas lecciones, pero hacemos todo lo posible para ilustrar algunas de las diferencias verdaderamente importantes en los asuntos a medida que se discuten. Aunque hay desacuerdos legítimos y justos entre los eruditos bien formados sobre los enfoques y diseño de la revelación, no hay realmente ninguna disputa sobre el tema general. El libro proclama enfáticamente que Dios se sienta entronado sobre toda la historia y que ha garantizado el destino de sus hijos a través del Cordero que ha vencido a la muerte y redimido a su pueblo por el derramamiento de su sangre.

ESTRUCTURA

No obstante existe entre los Eruditos tanto el reconociendo de aquellas diferencias en la estructura del libro como las correspondientes diferencias en su interpretación, es necesario usar una estructura para estas lecciones. Algunos eruditos creen que Apocalipsis habla de una secuencia de tiempo normal, como un libro que podríamos leer hoy. En otras palabras, se inicia con material relevante a la iglesia contemporánea en el siglo I; pero, a medida que avanza, se mueve a través de la historia hasta que al final, narra el final de los tiempos con una ventana a la eternidad.

Esto dicta necesariamente conclusiones diferentes acerca de lo que el texto se refiere en varios lugares. Max Bowman y varios de sus amigos trabajaron duro para armar una carta compuesta que expone su punto de vista sobre no sólo la interpretación de Apocalipsis, sino de las otras profecías bíblicas relevantes vistas para los tiempos finales. Ese enfoque se anexa en su forma gráfica como un apéndice de esta lección para ilustrar lecturas alternativas del libro de lo que se denomina clásicamente una interpretación “pre milenio”.

En estas lecciones, estamos usando un enfoque diferente. Al igual que el libro de Daniel, estamos usando un enfoque que explica los textos como los ciclos que se repiten. En un paralelismo que recuerda a la poesía hebrea, el libro proclama material del pasado, presente y futuro.¹ Luego, vuelve a proclamar material del pasado, presente y futuro. Después, toma otra perspectiva; ya que, de nuevo explica material pasado,

¹ El paralelismo era una construcción artística de la escritura y el pensamiento hebreo antiguo, como también de otras culturas semíticas. Vemos en muchos escritos poéticos y proféticos las ideas del paralelismo, donde la segunda frase repite las ideas de una frase anterior, dándole un significado ligeramente diferente o más completo al concepto expresado. Esto también se encuentra en un sentido más completo en libros como Daniel, donde se establecen los acontecimientos futuros sucesivamente varias veces en cinco visiones diferentes. Los capítulos 2, 7, 8, 9, y 11 de Daniel cubren el mismo período de tiempo general, pero como visiones diferentes, con diferente énfasis. Por ejemplo, en Daniel capítulo 7 leemos de cuatro bestias que representan próximos reyes, probablemente con el leopardo representando el imperio griego de Alejandro Magno. Luego en Daniel 8 leemos de nuevo del mismo futuro, pero esta vez en una visión de un carnero que lucha con un macho cabrío. El carnero tiene dos cuernos que representan a los medos y los persas, mientras que la cabra es la conquista griega del Alejandro. Por otra parte, en Daniel 11, leemos acerca de los próximos reinos sucesivos desde otro enfoque y con diferentes detalles.

presente y futuro. Esto sucede por siete (el número “completas”) ciclos durante todo el libro.²

Como ejemplo de esto, piense en una cebolla. Usted pela una capa de una cebolla, y luego obtiene otra capa que es lo mismo, sólo un poco más pequeña. La ilustración se rompe un poco porque en Apocalipsis, a medida que los mismos ciclos se repiten a lo largo del libro, los períodos de tiempo posteriores reciben cada vez mayor tratamiento. Es como si la cebolla fuera pelada de adentro hacia afuera, con cada capa sucesiva haciéndose mayor y siendo cubierta con mayor profundidad.

Hemos visto la primera “capa” en los capítulos 1-3, donde Jesús camina entre los candeleros (simbólicos de caminar “entre las iglesias”). Él está presente con Juan y aparece como alguien con poder y victoria y que ha conquistado la tumba (Apocalipsis 1:13-18). Él procede a hablar de cosas por venir (Apocalipsis 1:19) y, a partir de allí, leemos cartas a las siete iglesias en los capítulos 2 y 3. Estas cartas les hablan a esas iglesias y a todas las iglesias. Los mensajes contienen no sólo las preocupaciones de lo que estaba ocurriendo en las iglesias, sino también promesas de lo que *iba a suceder* si las iglesias no prestaban atención y hacían cambios.

La siguiente capa de la cebolla se encuentra en Apocalipsis capítulos 4 al 7. Estos pasajes iniciaron con la visión de Juan sobre el trono, la cual muestra la santidad y la autoridad de Dios, el Cordero y el Espíritu. Esta escena incluye un rollo que tiene siete sellos, que contiene el futuro del pueblo de Dios y de la tierra. Con Apocalipsis 6 comenzó la apertura de los siete sellos. Como muchos de los “sietes” en Apocalipsis, estos sellos se dividen en un grupo de cuatro y un grupo de tres. Los cuatro primeros fueron jinetes seguidos por otros tres sellos, como se cubrió en la lección anterior.

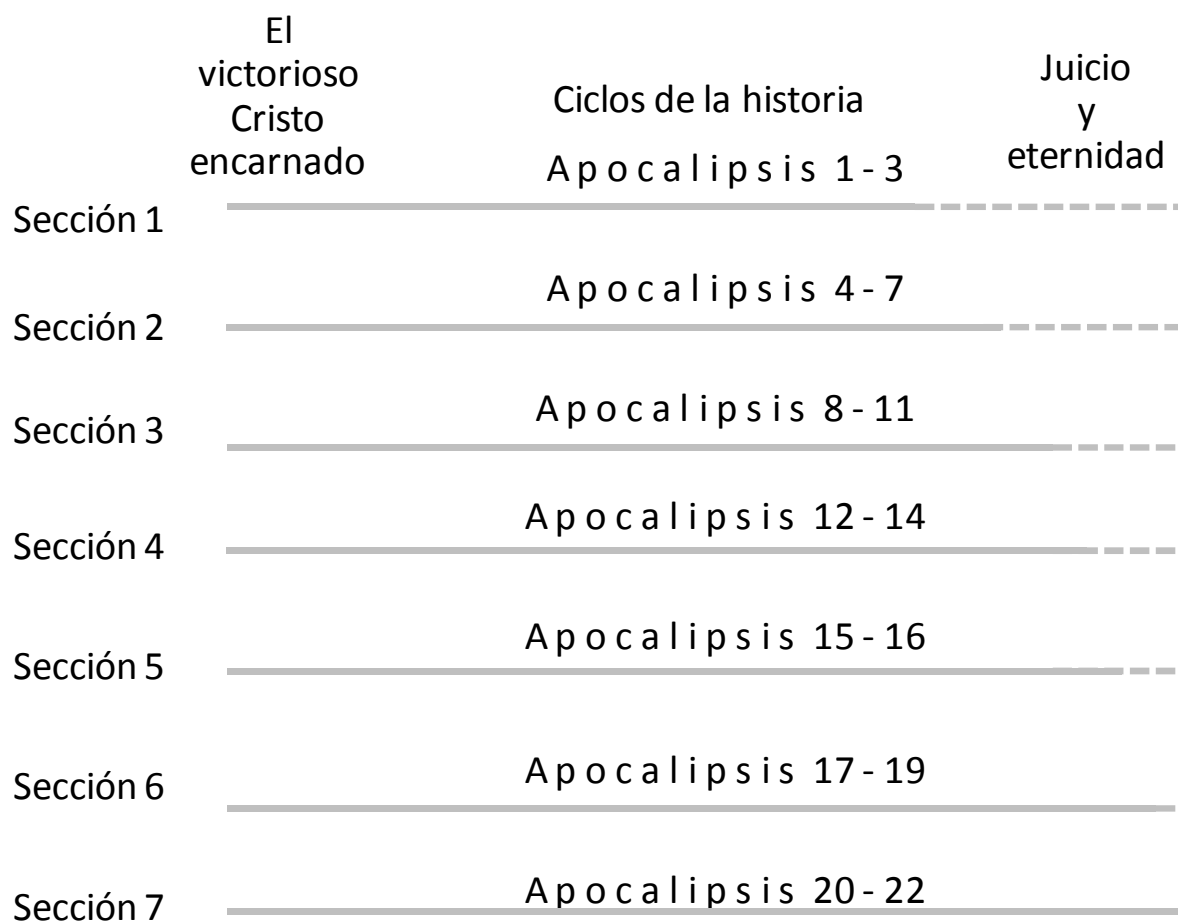
El tercer ciclo o capa de la cebolla se encontró en Apocalipsis 8-12, girando en torno a las siete trompetas. Mientras que el primer ciclo se centró en las iglesias y su santidad, el segundo ciclo destacó los efectos de la persecución externa sobre los santos. El tercer ciclo estaba más enfocado en los efectos de la historia venidera sobre la gente que no hace parte de la iglesia. Las trompetas eran advertencias de las cosas por venir que debían llevar a la gente a la seguridad de los brazos de Dios y a creer en su Hijo. Desafortunadamente, la misma visión indica que muchos no serán movidos a la fe, sino que más bien se sumirán en su incredulidad, al igual que hizo el faraón con las plagas

² Una explicación clásica de este enfoque, aunque modificado un poco en estas lecciones, es el del experto en el Nuevo Testamento William Hendriksen (1900-1982) en su libro *More Than Conquerors* (Baker 1967). Este libro fue publicado inicialmente en 1939 y todavía está en impresión hoy. Hendriksen fue el principal traductor del libro de Apocalipsis para la Nueva Versión Internacional. Las ideas de Hendriksen se utilizan en varias secciones de esta lección. Otro estudioso que describe este enfoque es Leon Morris en su comentario, *The Revelation of St. John* (Eerdmans 1980). Véase también la discusión de otros enfoques a este versículo en G. K. Beale, “The Influence of Daniel Upon the Structure and Theology of John’s Apocalypse,” *Journal of the Evangelical Theological Society*, (Dec. 1984) 413-423.

que le fueron enviadas como advertencia. (El lenguaje clave en las advertencias de las trompetas reitera las plagas usadas en Egipto un milenio antes).

En esta lección, consideramos el cuarto ciclo, que se encuentra en Apocalipsis 12-14. Como todos los demás ciclos, la visión comienza con la conquista de Cristo y sigue con la historia que culminará en la victoria de Cristo al final de los tiempos. Hemos usado la siguiente cronología o diagrama para ilustrar este enfoque de la estructura y significado de Apocalipsis:

Paralelismo progresivo de Apocalipsis



ES IMPORTANTE QUE: en las Escrituras hay mucha información sobre el fin de los tiempos. El Apocalipsis no es la respuesta o explicación completa de lo que va a suceder en los tiempos finales. En Apocalipsis se ha incluido una gran cantidad de información sobre ese tema; pero el libro fue escrito a iglesias reales hace más de 1900 años, tenía un mensaje a las iglesias y no le haríamos un favor si le perdemos el rastro a dicho mensaje. SIN EMBARGO, no le hacemos un favor a otros libros de la Escritura cuando dejamos de ver que ellos tienen mucho que decir, a veces más que decir, sobre

los tiempos finales que pasajes de Apocalipsis. Por ejemplo, en Romanos 11, tenemos una buena discusión de Pablo acerca de la restauración de muchos judíos antes de que el Señor regrese. En 1 y 2 Tesalonicenses, Pablo habla de los tiempos finales con una perspectiva importante. El objetivo de estas lecciones es simplemente centrarse en Apocalipsis y en las Escrituras contextuales seleccionados por su relevancia para la comprensión del libro.

Apocalipsis 12-14: La mujer y el dragón (Apocalipsis 12; Salmo 74, 96; Oseas 2; Isaías 14:12-23) La Bestia (Apocalipsis 13; Daniel 7:1-8, 7:15-28; 11:36-39; Romanos 13:1-7; Marcos 12:13-17; Proverbios 24:19-22; Miqueas 7; Colosenses 3:1-4) El Cordero, los 144.000 y el inminente juicio (Apocalipsis 14; Hebreos 9:11-14; 12:18-29; Isaías 21; 33; Génesis 4; Amós 5:1-17; Proverbios 22:22-23; Ezequiel 24; Jeremías 3, 51; Marcos 8:31-9:1; Romanos 1:22-32; Éxodo 22:20; Job 21; Joel 3:13-16; Salmo 109)

En los ciclos anteriores, hemos leído de la iglesia y sus luchas internas por la santidad (Apocalipsis 1-3); del tiempo entre la primera y la segunda venida de Cristo (la “Era Evangélica”) con el martirio y la persecución de los santos (Apocalipsis 4-7); y el mismo ciclo de la historia enfocado en el mundo incrédulo (Apocalipsis 8-11). Ahora nos centramos en el mismo ciclo, pero con énfasis en la verdadera guerra espiritual que está ocurriendo.

El capítulo 12 comienza el ciclo con una visión de una mujer embarazada vestida de sol, con la luna bajo sus pies y una corona de 12 estrellas. Una segunda criatura apareció, esta vez un dragón rojo con siete cabezas (con siete diademas) y diez cuernos, que había arrastrado la tercera parte de las estrellas del cielo con su cola. La mujer está a punto de dar a luz y el dragón está a la espera de tomar la vida del niño. El niño que nace es un varón y él es el que ha de regir a todas las naciones con puño de hierro. A pesar de aquel destino y cargo, el niño es arrebatado para Dios y su trono, mientras que los esfuerzos del dragón para devorarlo demuestran ser infructuosos. La mujer es dejada en la tierra y huye al desierto, a un lugar preparado por Dios, por 1260 días; tiempo durante el cual recibe alimento de Dios.

Al considerar las lecturas contextuales para esta visión, tomamos una serie de imágenes del Antiguo (y Nuevo) Testamento y eventos que la explican. La mujer, en un sentido amplio, representa el pueblo de Dios. El parto fue frecuentemente usado en el Antiguo Testamento para explicar la relación entre Dios y su pueblo. En Isaías 26:16-21, se utiliza para explicar al pueblo infructuoso, donde la mujer pasa por el dolor y el trabajo de parto sólo para dar a luz viento. En Isaías 66:7-14, el fruto de la redención de Dios se da como un nacimiento que ocurre *antes* que el trabajo de parto y es un parto sin dolor, en el que las dificultades vienen después. Del nacimiento de Isaías 66, leemos sobre “la paz como un torrente” y la tranquilidad que viene para el pueblo de Dios, incluso mientras hay juicio para los enemigos de Dios. Miqueas 4:6-13 describe la imagen de

una mujer embarazada dando a luz al pueblo de Dios e lanzándolo al cautiverio en Babilonia mientras que Dios prometió salvar a un remanente.

Más específicamente, como la mujer se relaciona con el sol, la luna y las 12 estrellas, podemos ver el uso de 12 estrellas y las imágenes del sol y luna como el pueblo de Dios de la visión de José en Génesis 37, donde José tiene un sueño sobre el sol (su padre), la luna (su madre) y once estrellas (sus hermanos) inclinándose delante de él (convirtiéndolo a él como el 12^o hijo, en la 12^a estrella). Esta mujer es el pueblo de Dios, de quien ha de nacer el Mesías, el Hijo de Dios que ha de gobernar las naciones.

El dragón o serpiente es Satanás es pintado como en otros versos peleando contra Miguel y los ángeles del cielo. Satanás fue derrotado y arrojado a la tierra con sus ángeles que apoyaron su rebelión. La palabra griega para el dragón es *drakon* (δράκων), que en la versión griega del Antiguo Testamento (la “Septuaginta”), es la palabra que los eruditos judíos usaron antes de Cristo para traducir la palabra que leemos en nuestras Biblias en español como “Leviatán”.

Las lecturas en contexto para este pasaje incluyen Isaías 27, donde Leviatán (“dragón”) se usa para describir la obra de Tiro. Frecuentemente, las imágenes de dragones, leones y carneros fueron usadas para obras demoníacas en la vida de personas o ciudades.³ La imagen de Dios destruir el dragón es un buen presagio de lo que pronto ha de venir en la historia de Apocalipsis.

Entonces, el escenario es para la última batalla espiritual: Satanás busca destruir al Mesías siendo un niño. Podemos releer la historia del Antiguo Testamento con esta idea y ver que desde el comienzo mismo Satanás tenía la intención de detener la semilla profética de mujer destinada a pisar la cabeza de Satanás (Génesis 3:15). Satanás incita a Caín a matar a Abel, destruyendo al hijo fiel y haciendo que el único que quedo se viera como un paria. Pero los planes de Dios no son frustrados y Adán y Eva tienen un tercer hijo Seth. El diluvio muestra a Satanás haciendo que toda la humanidad sea tan irreparable que Dios trae un diluvio devastador. Pero todavía quedan Noé y su familia a quienes Dios perdona; porque, aunque no eran perfectos, no estaban fuera del alcance de Dios.

La historia continúa pues el pueblo de Dios parecen no poderse librar de las manos de Faraón para volver a la Tierra Prometida; pero, una vez más, Dios vence. A medida que las profecías se vuelven más específicas, es claro que el esperado niño nacerá de la tribu de Judá y de la casa de David. El dragón busca e intenta terminar con esa línea de ascendencia por medio de la malvada reina Atalía, que creer haber destruido a toda la familia real de Judá. Esto significaría que el dragón había acabado con la vida del “niño” antes que naciera. Pero Josaba raptó al bebé Joás, hijo del rey y con el linaje real

³ Watts, John D. W., *Isaiah 1–33* (Thomas Nelson 1985), at 410.

de Judá y lo escondió hasta el momento oportuno; así, la simiente de David continuó (2 Crónicas 22:10-12). Por supuesto, también son bien conocidos los esfuerzos de Herodes por matar a todos los bebés nacidos en la época del nacimiento de Jesús; sin embargo, la mano de Dios protege al bebé Jesús enviando a la familia por un tiempo a Egipto.

En ninguno de estos esfuerzos el dragón tuvo éxito. Jesús hizo su obra en la cruz, resucitó y ascendió al cielo, como lo muestra la visión de Apocalipsis sobre el niño. Mientras tanto, la mujer, que de nuevo simboliza a los santos de Dios, está protegida en el desierto como pueblo de Dios y es alimentada por él durante un período de 1.260 días (tres años y medio).⁴ Simbólicamente, este período de tiempo se usa una y otra vez en Apocalipsis como “1260 días”, “3 años y medio”, “42 meses”, o como “tiempo, tiempos y medio tiempo”. Es la mitad del número de la plenitud que es 7; es el tiempo limitado de la duración de tierra que se encuentra en la era del evangelio. No es toda la vida de la mujer o los santos ya que sería más adecuado que fuera 7, no la mitad de 7. La vida entera dura la eternidad. El desierto es donde los israelitas pasaron tiempo deambulando antes de entrar en la Tierra Prometida. Esa es la era actual del evangelio para la iglesia, un tiempo en el que Dios provee y protege en este mundo mientras esperamos entrar en el mundo venidero.

Luego, la atención de Juan pasa a la guerra en el cielo, responsable de la guerra del dragón en la tierra. Las lecturas contextuales de Isaías 14:12-23 y Ezequiel 28:11-29: 21 contienen pronunciamientos proféticos similares a la historia del dragón cayendo. En estos pasajes que muchos consideran que describen la caída de Satanás, leemos sobre su orgullo, su intento de ascender delante de Dios y su caída, tanto en el Edén como en los cielos. El Salmo 74 también habla de Dios aplastando la cabeza del dragón (“Leviatán”) dándolo como “alimento a las jaurías del desierto” (Salmo 74:14). La visión del dragón que describe Juan es, sin duda, sobre una criatura temible; pero los que conocen la Palabra, sabe que esta criatura no es rival para Dios. La conquista del dragón es finalizada por la “sangre del Cordero” como lo proclama la palabra de testimonio de los santos que comparten la sangre del Cordero entre los que llegan a creer (Apocalipsis 12:11). En Jesús, hay gran gozo. Se añade a la lectura contextual el Salmo 96, un cántico que habla de la salvación del Señor y su gloria por encima de todos los demás. Todos son apropiadamente llamados a alabar al Dios de la salvación.

Desde Apocalipsis 12:13, hasta el final del capítulo, se explica la reacción de Satanás (el dragón) y sus seguidores ante la conquista por el cielo. Él persigue a la iglesia (la mujer que dio a luz), pero no tiene éxito en destruirla. A pesar que no ganará, el dragón no para de tratar de difundir su propia miseria entre los santos y se va a:

⁴ Algunos estudiosos ven a la mujer como María, la madre de Jesús. Aunque María sería incluida entre los santos en la lectura sugerida en este trabajo, María no es la imagen completa de la “mujer”. De ahí que en pasajes como Apocalipsis 12:6, donde la mujer entra en el desierto, la vemos más ampliamente como el pueblo de Dios.

hacer guerra contra el resto de sus descendientes, los cuales obedecen los mandamientos de Dios y se mantienen fieles al testimonio de Jesús (Apocalipsis 12:17).

Con Apocalipsis 13, Juan describe la siguiente visión y la siguiente fase de este cuarto ciclo. Él ve una bestia que se levanta del mar con diez cuernos y siete cabezas. Los cuernos tienen diademas (coronas) y tiene nombres blasfemos sobre las cabezas. La bestia era una combinación de leopardo, oso y león, tenía gran autoridad y era adorada. Esto continúa por “42 meses” (el mismo tiempo que hemos visto presentado en otra manera y que representa los tiempos terrenales limitados de la era del evangelio).

Podemos entender mejor esta imagen mediante la lectura de Daniel 7, un capítulo que se utiliza varias veces a lo largo del Apocalipsis. En Daniel 7, también una bestia se eleva desde el mar, pero es seguida por otras tres bestias, con un total de cuatro de ellas. Las cuatro bestias de Daniel están enrolladas en la que Juan ve. Daniel ve una bestia semejante a un leopardo, un oso y un león (de la cuarta bestia sólo se describen sus pies y su naturaleza aterradora). En Apocalipsis, la bestia es semejante a un leopardo, un oso y un león (Apocalipsis 13:2). Daniel interpretó su visión, para el lector, como cuatro gobiernos por venir. En la visión de Juan, la bestia tiene siete cabezas, lo que representa no simplemente cuatro próximos gobiernos, sino un conjunto completo de gobierno que abarca la época de la era del evangelio. Esta imagen es uno de los gobiernos (incluyendo el romano de la época de Juan) que cumplen las órdenes de Satanás (el dragón), usando su autoridad para buscar la supremacía del gobierno en los asuntos del hombre, que es la esencia de la adoración.

En Estados Unidos somos una nación extraña que hace difícil el poder concebir al gobierno exigiendo lealtad suprema que supere incluso la propia fe en Dios. Pero la historia y de hecho la política mundial de hoy muestran que hay una varios gobiernos que creen superar el papel de Dios y la libertad de culto.

Jesús dejó en claro que sus seguidores no deben rebelarse abiertamente en contra de las autoridades gobernantes:

Denle, pues, al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios (Marcos 12:17).

Pero la adoración es de Dios no de los Cesares. César no supera a Dios. A pesar que Pablo dice estar sujeto a las autoridades de gobierno como una institución establecida por Dios, habló de ella en el sentido de un gobierno que trabaja “para el bien” (Romanos 13:4). Ese es el sentido en que se le debe temer al gobierno, como personas que no están para hacer mal, no sea que la dureza del gobierno traiga juicio (Romanos 13:4-7; Proverbios 24:19-22.).

En Apocalipsis 13, leemos de la bestia que gobierna cuando es un brazo del dragón (Satanás). La segunda bestia del Apocalipsis no se eleva desde el mar, sino de la tierra. Esta bestia no suena tan aterradora como la primera; pero realmente, por esa misma razón puede ser más destructiva. La segunda bestia tiene dos cuernos como un cordero. El problema es que la bestia no es un cordero y en este caso, las apariencias engañan. La bestia que se ve como un cordero expresa la voz del dragón.

Por la simple lectura de la totalidad de la revelación a Juan, esta bestia tiene un significado aparente, es una parodia del Cordero de Dios, es la religión falsa y las filosofías del mundo. Ella representa el engaño que llega al mundo en forma de religión y de ideas que parecen maravillosas, pero son sólo engaños. Si la primera bestia es el brazo de Satanás, esta bestia es la mente de Satanás. Entre estas dos bestias tenemos la obra de Satanás en palabra y en obra, en pensamiento y en acción.

Esta bestia hace grandes señales como si realmente tuviera la bendición celestial, pero esas señales son falsas y engañosas. No hay una respuesta; no hay nada digno de adoración, excepto el Señor mismo. Esta bestia busca dejar su marca o sello en la mano o la cabeza de sus seguidores, la cual es diferente del sello del Espíritu y de Dios que marca a los santos (Apocalipsis 9:4). Estas son personas que piensan y actúan en nombre de una religión falsa o filosofía opuesta a la de aquellos apartados, sellados, protegidos y poseídos por el Señor mismo.

La marca se da como “666”. Del mismo modo que el siete es un número perfecto, el seis es un número que podría parecer perfecto (está cerca de siete), pero en realidad se queda corto. No alcanza el nivel y es un número de fracaso. Los que caminan debajo de la marca de la falsa religión y la filosofía falsa no alcanzan a Dios ni su verdad.

El creyente no tiene esta marca, el creyente no vive en la misma forma. Como Pablo animó a los santos de Colosas:

Ya que han resucitado con Cristo, busquen las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la derecha de Dios. Concentren su atención en las cosas de arriba, no en las de la tierra, pues ustedes han muerto y su vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, que es la vida de ustedes, se manifieste, entonces también ustedes serán manifestados con él en gloria. (Colosenses 3:1-4).

Este ciclo termina en Apocalipsis 14, que es una escena del juicio al final de la era del evangelio tal como leemos al final de los otros ciclos. La escena comienza en el Monte Sión, donde el Cordero estaba de pie con los 144.000 que tenían su nombre y el nombre de este Padre en su frente (a diferencia de los del capítulo anterior que tenían la marca de la bestia en la suya). Esta escena es de adoración celestial con los ángeles y los santos cantando. Estos son los llamados “primeros frutos” y son totalmente justos y virtuosos delante de Dios. De nuevo se habla de Jesús como un Cordero para enfatizar

su sacrificio que hace que toda la escena sea posible. Como nos enseña Hebreos 9:11-14: Jesús entró en el lugar santo de Dios por medio de su propia sangre por la cual aseguró la redención eterna de los santos.

La escena incluye un ángel predicando sobre la tierra el mensaje del evangelio, instando a la gente a temer a Dios, glorificarlo y adorarlo. El ángel proclama la hora del juicio, otro ángel proclama que Babilonia ha caído y un tercer ángel proclama la fuerza del juicio. Juan escribió que esto debería servir como un llamado de atención a los santos para perseverar fielmente, honrando a Dios y los mandamientos. A continuación, se declara una bendición sobre los que mueren en el Señor, porque tienen descanso en él.

En este punto, Juan ve una nube blanca y “alguien semejante al Hijo del hombre” con una corona de oro y una hoz afilada. Un ángel le dice en voz alta a otro que use la hoz para segar la cosecha madura de la tierra. El otro ángel paso una hoz afilada y comenzó a recoger los racimos de uvas para echarlos en “el gran lagar de la ira de Dios” (Apocalipsis 14:19) y las uvas fueron exprimidas fuera de la ciudad.

Esta visión es una imagen estrechamente alineada con las enseñanzas en Hebreos 12:18-29, donde podemos leer sobre cómo la iglesia primitiva entendía mucho de este lenguaje de Apocalipsis. Este pasaje de Hebreos habla de los santos teniendo que llegar al “Monte Sión”, que se describe como “la ciudad del Dios vivo” (Hebreos 12:22). Este es un lugar, como se indica en Apocalipsis 14, donde “innumerables ángeles” están en “reunión solemne” (Hebreos 12:22). Una vez más, al igual que en Apocalipsis, Hebreos 12 habla de aquellos en Cristo que ya han muerto como los “primogénitos” (en lugar de las “primicias”) inscritos en el cielo que se unen a la alabanza. Hebreos enfatiza el papel de Dios como “Juez de todos” y Jesús como el mediador de un nuevo pacto basado en su sangre.⁵ A Dios también se le llama fuego consumidor en Hebreos,⁶ que describe el juicio de Dios en términos alineados con las imágenes de la visión de Juan en Apocalipsis 14 (Hebreos 12:29).

El juicio es un asunto serio, que se discute en varias ocasiones en el Antiguo Testamento, tanto en un sentido individual como en términos del reino o la comunidad. Podemos leer de juicio individual en salmos como el Salmo 109, donde el salmista reclama el juicio de Dios sobre los malvados lo afligen. Job entendía que Dios juzgaría a los malvados (Job 21). En Romanos 1:22-32, Pablo explica que el juicio comienza incluso en parte de la tierra, mientras Dios le da a los rebeldes hasta los deseos

⁵ Hebreos dice que la sangre de Jesús “habla con más fuerza que la sangre de Abel” (Hebreos 12:24). La sangre de Abel clamó a Dios desde la tierra (Génesis 4:10). La sangre de Jesús clama a Dios en formas que van mucho más allá que la de Abel

⁶ Esta es una expresión que se encuentra en el Antiguo Testamento. En la lectura contextual de Isaías 33, se habla del Señor como alguien que salva a su pueblo, pero también como un “fuego consumidor” que no es temporal, sino “eterno”.

retorcidos de sus corazones. Éxodo 22:20 señala que aquellos que ofrecen sacrificios a cualquier otro dios, que no sea el SEÑOR, están haciendo cosas que llevan a la destrucción.

En Isaías 21, leemos sobre Dios juzgando a la nación de Babilonia con un lenguaje que es citado en Apocalipsis 14:8. Profetizando sobre la desaparición de la nación real, Isaías dice: “Cayó, cayó Babilonia”; Juan toma a aquella nación física e histórica y la usa como un ejemplo de la destrucción espiritual que Dios traerá. Sobre esta perspectiva espiritual se sustenta todo este ciclo. A medida que los reinos vienen persiguiendo a los santos, los reinos son realmente controlados y están haciendo el trabajo sucio espiritual del dragón. Que Dios traiga a los reinos a juicio, tanto en el mundo como al final de los tiempos, es parte de la batalla espiritual, no sólo resultado de carne y sangre.

Los ángeles proclamaban el mensaje del evangelio y el juicio venidero, buscando el arrepentimiento. Así lo leemos de profetas del Antiguo Testamento tales como Amós que hablaron del juicio venidero de Dios y la necesidad de buscar a Dios en verdad para vivir (Amós 5:1-17). Ezequiel habló del juicio de Dios (Ezequiel 24) al igual que Jeremías, instando todo el tiempo a los impíos a arrepentirse y volverse a Dios (Jeremías 3).

La escena final del juicio en Apocalipsis 14 contiene una imagen tomada de Joel 3:13-16 que se hizo famoso en el viejo himno: “Mis ojos han visto la gloria de la venida del Señor”. Se pasa la hoz, se cosechan las uvas y el lagar está lleno. Joel dice que es el reflejo de la plenitud del mal que será juzgado. ¡Esto está acerca!

Con esto concluye la tercera sección de nuestro estudio de Apocalipsis en contexto!

PREGUNTAS

1. ¿Puede usted discernir la batalla espiritual que se lleva a cabo en su vida? ¿De qué manera?
2. ¿Puede identificar el momento en su vida cuando se entregó a la sangre del Cordero y decidió usar su nombre? ¿Le cuenta esa historia a otros?

Lecturas para la semana cuarenta y nueve

<p style="text-align: center;">12/1 Los siete sellos y las siete trompetas Apocalipsis 8</p> <p>Números 10 Sofonías 1:7-18 Lucas 21:25-28 Lamentaciones 3:19 Amós 5:18-20 Éxodo 30:1-10</p> <p style="text-align: center;">12/2 Los siete sellos y las siete trompetas Apocalipsis 9</p> <p>Joel 1:1-2:11</p>	<p style="text-align: center;">12/3 Los siete sellos y las siete trompetas Continuación Apocalipsis 9</p> <p>Job 3 Salmo 115 Isaías 24 Amós 7</p> <p style="text-align: center;">12/4 El rollo pequeño Apocalipsis 10</p> <p>Salmo 29 Isaías 57:14-17 Salmo 146 Colosenses 2:1-5 Salmo 119:97-104 Ezequiel 3:1-3 Proverbios 5:1-14</p>	<p style="text-align: center;">12/5 Los dos testigos Apocalipsis 11:1-3</p> <p style="background-color: yellow;">Ezequiel 40:1-41:14</p> <p style="text-align: center;">12/6 Los dos testigos Continuación Apocalipsis 11:1-3</p> <p>Ezequiel 41:15-42:20 Ezequiel 43:13-43:27</p> <p style="text-align: center;">12/7 No hay lectura</p>
---	--	--